

Lugar/Place

PHOTO**ESPAÑA**2008



Utopía

La idea de utopía como paraíso en la tierra ha proyectado una larga sombra sobre el pensamiento occidental durante siglos. Los textos escritos sobre utopías imaginarias se han utilizado tanto para criticar las relaciones sociales existentes como para sugerir una forma de vivir diferente y mejor. El poder de estos textos ha tenido consecuencias reales que van más allá de las páginas de la literatura. La idea de una sociedad utópica es la que ha originado los grandes movimientos políticos del siglo XX. Atravesando las barreras ideológicas la utopía ha sido el grito de guerra para los cambios políticos y sociales. En la mente de los políticos la idea de una sociedad ideal todavía proyecta una larga sombra. La sociedad perfecta, un lugar armonioso, pacífico e igualitario para todos no era un proyecto imaginario, sino un sitio que se podía construir.

Pero los resultados tangibles de las ideas utópicas han sido guerras y revoluciones. En general había que destruir las relaciones sociales existentes con violencia. Una de las paradojas de los proyectos utópicos es que solamente se conseguirá un futuro perfecto a través de medios violentos. Sólo destruyendo lo viejo aparecerá lo nuevo. Otro de los resultados de los proyectos utópicos han sido los edificios. El nuevo mundo era un tipo diferente de espacio social, abierto, efímero, elevado, leve y hecho de materiales como el cemento, el acero y el vidrio. Este era el mundo moderno, y ese mundo lo diseñaban los arquitectos. Inspirándose en el constructivismo ruso y en la nueva era de la máquina, arquitectos como Le Corbusier hicieron planos para el mundo utópico. Con su visión del centro de París en 1921 y la publicación de *La ciudad radiante* (*La Ville Radieuse*), publicada en 1933, Le Corbusier comenzó el sueño modernista de una ciudad nueva. Esta ciudad se basaba en un nuevo orden del espacio urbano, construida sobre los principios de la industrialización y la estandarización de los componentes de construcción. Esta iba a ser la ciudad moderna.

La fotografía jugó un papel fundamental en el impulso de esta sociedad perfecta. Durante la primera parte del siglo veinte, en la Unión Soviética, fotógrafos como Alexander Rodchenko usaron sus cámaras para propulsar al «nuevo hombre soviético». En Alemania, en los años veinte y treinta, los fotógrafos relacionados con la Bauhaus retrataron el modo de vida moderno diseñado por Walter Gropius y Ludwig Mies van der Rohe. Al final de los años treinta, en 1936, el proyecto de Leni Reifentahl para los Juegos Olímpicos de Berlín también difundía el hombre nuevo, pero basado en un

The idea of utopia as heaven on earth has loomed large in western thought for centuries. Written accounts on imaginary utopias have been used both to criticise existing social relationships and to suggest a different and better way of living. The power of such writing has had real consequences beyond the pages of literature. The idea of a utopian society is one that has propelled large political movements during the twentieth century. Across different ideological boundaries utopia has been the rallying cry for political and social change. In the minds of politicians the idea of an ideal society still looms large. The perfect society, a place of harmony, peace and equality for all: this was not just an imagery project, but also a place that could be built.

But the tangible results of utopian ideas have been wars and revolutions. Existing social relations had to be destroyed generally by violence. It is one of the paradoxes of utopian projects that only by violent means will the perfect future be achieved. Only by destroying the old will the new appear. The other main result from utopian projects has been buildings. The new world was a different type of social space, open, transient, high, light and made from materials like concrete, steel and glass. This was the modern world, and this world was to be designed by architects. Taking ideas from the Russian Constructivism and from the new machine age architects like Le Corbusier made plans for the utopian world. With his 1921 vision of central Paris, and in his publication *The Radiant City* – published in 1933 – Le Corbusier set out the modernist dream of a new city. This city was based on a new ordering of urban space, built on the principals of industrialisation and standardisation of building components. This was to be the modern city.

Photography has played a central role in promoting this perfect society. During the early part of the twentieth century photographers like Alexander Rodchenko in the USSR used their cameras to promote the "New Soviet Man". In Germany in the 1920's and 1930's the photographers connected to the Bauhaus portrayed the modern way of life designed by Walter Gropius and Ludwig Mies van der Rohe. Later in the 1930's Leni Riefentahl's project on the 1936 Berlin Olympics also promoted the new man, but based on a different social paradigm. Since the 1950's advertising photography in western capitalist countries has played a central role in defining a possible capital utopia where we can purchase the perfect life.

modelo social diferente. Desde los años cincuenta, la fotografía publicitaria de los países occidentales capitalistas ha jugado un papel central en la definición de una plausible utopía capitalista donde podemos comprar la vida perfecta.

Ahora, con medio siglo de distancia, una nueva generación de artistas y fotógrafos observan la mirada de los proyectos utópicos del siglo XX. No elogian lo que puedan haber visto, sus preocupaciones son de un estilo más documental, pero en el proceso de hacer su trabajo aluden a otras preocupaciones e ideas en relación con el futuro. Este interés en el legado modernista se refleja en el tema recurrente de los edificios modernistas de los años cincuenta y sesenta. Estas reliquias del modernismo se pueden observar siendo los edificios telón de fondo de otras preocupaciones o como un interés más centrado en arquitectura y urbanismo. Que estos edificios, construidos hace más de cincuenta años, estén ahora abandonados o estén siendo derribados y así dando al arte contemporáneo una cualidad melancólica especial.

Este interés en los edificios del periodo modernista enfoca la visión utópica que subraya por qué se proyectaron y construyeron estos edificios. Esta visión era compartida por diferentes ideologías políticas en conflicto. Tanto el capitalismo como el comunismo se apoderaron de aspectos modernistas para reconstruir sus propios «mundos nuevos». Los arquitectos y urbanistas que trabajaban bajo estos dos sistemas creían que la arquitectura podía tener relevancia en el desarrollo de una sociedad más global, y que se debía, y se podía, mejorar las condiciones de vida de la gente que habitaba en las ciudades. Con el uso de la tecnología del acero y el cemento, podían manejar y resolver la necesidad de más viviendas al construir bloques de pisos; las demandas del transporte al construir carreteras; y mejorar la educación y salud de la población al construir grandes colegios y hospitales. De forma más reciente se había impulsado una visión neoconservadora que veía al mundo desarrollándose hacia una forma de gobierno y un sistema económico con democracia universal y mercados abiertos. Las limitaciones de estas diferentes visiones de la utopía son evidentes desde hace tiempo, y el utópico futuro neoconservador para el mundo se ha acabado en Irak.

Entonces ¿por qué artistas y fotógrafos están revisando en este momento el pasado reciente? Parece ser que esos edificios modernistas, proyectados y diseñados para hacer del mundo un lugar mejor, son

Now from the distance of half a century a new generation of artists and photographers are looking at the looking at the utopian projects of the twentieth century. They do not celebrate what might have been, their concerns are more documentary in style; but in the process of making their work they allude to other concerns and ideas regarding the future. This interest in the legacy of modernism is reflected in the recurring theme of the modernist buildings of the 1950's and 1960's. These relics of modernism can be seen either by the buildings being used as a backdrop to other concerns, or a more direct interest in architecture and urbanism. That many of these buildings – constructed more than fifty years ago – are now in disrepair or being demolished has given some contemporary artwork a particular quality of melancholy.

This interest in the buildings of the modernist period also brings into focus the utopian vision that underlines why these buildings were designed and built. This vision was shared across different and conflicting political ideologies. Both capitalism and communism took aspects of the modernist dream to re-construct their own "new worlds". Architects and urban planners working under both political systems believed that architecture could play a part in developing a more inclusive society, and that the living conditions of people living in cities should and could be improved. By using the technology of steel and concrete they could deal with and solve the need for more housing by building high-rise accommodation; the demands of the car by building motorways; and improving the education and health of the population by building large scale schools and hospitals. More recently a neo-conservative utopian vision has been promoted that sees the world developing towards one form of government and economic system with universal democracy and open markets. The limitations of these different utopian visions have been apparent for sometime, and the neo-conservative utopian future for the world has come to an end in Iraq.

So why now at this moment are artists and photographers reviewing the recent past? It would seem that these modernist buildings designed and built to re-make the world a better place to live, are metaphors for wider concern in western society about the future. Their images signify the end of the city, the city defined by modernist principles of urban living. The future does not look anything like utopian with

metáforas de una preocupación más profunda acerca del futuro de la sociedad occidental. Sus imágenes significan el final de la ciudad, la ciudad definida por los principios modernistas de vida urbana. El futuro no parece muy utópico con el cambio climático y las limitadas fuentes para alimentar al mundo. Hoy no podemos pensar que una sola visión del mundo puede resolver los complejos problemas a los que nos enfrentamos. Este renovado interés sobre el último período de confianza en los valores occidentales, que proclamaba que la tecnología, los edificios y la democracia podían resolver los problemas del mundo ha concluido. Esta es la razón por la que el trabajo de estos artistas y fotógrafos tiene tal importancia. El deterioro de los edificios del período modernista bien podrían estar diciéndonos algo más profundo sobre el futuro.

climate change and limited resources to feed the world. We cannot think today that any one vision for the world can solve the complex problems we are facing. This renewed interest in the last period of confidence of western values, which stated that technology, buildings and democracy could solve the problems of the world has come to the end. This is why the work of these artists and photographers is of such importance. The decay of buildings of the modernist period might well be telling us something more profound about our future.

[Paul Wombell]



Amir Zaki
OH_19, 2005
Amir Zaki / Perry Rubenstein Gallery
© Amir Zaki



Amir Zaki
OH_16, 2005
Amir Zaki / Perry Rubenstein Gallery
© Amir Zaki

Amir Zaki
OH_23, 2005
Amir Zaki / Perry Rubenstein Gallery
© Amir Zaki



Amir Zaki
WP_15, 2005
Amir Zaki / Perry Rubenstein Gallery
© Amir Zaki

Amir Zaki
WP_20-22, 2005
Amir Zaki / Perry Rubenstein Gallery
© Amir Zaki